

la profesión de su fe. — 3º. El carácter indeleble impreso en el alma, más glorioso y más noble á los ojos de Dios que todas las insignias de las dignidades humanas.

Disposi-  
ciones  
necesarias.

6. Para recoger estos frutos en toda su plenitud, el que aspira á la Confirmación debe conocerlos y deseárselos y purificar su corazón de todo pecado.

Signo  
sacramen-  
tal y  
ceremo-  
nias.

7. Los preciosos efectos de la Confirmación están figurados en el signo sacramental y en las ceremonias. — 1º. El óleo y la unción representan la gracia; porque del mismo modo que el aceite alimenta la luz y fortifica á los atletas, la gracia del Espíritu Santo aviva el fuego de la fe y fortifica los soldados de Jesucristo. — 2º. El bálsamo, sustancia odorífera, empleada para preservar los cuerpos de la corrupción, ofrece el símbolo de la incorruptibilidad espiritual y del buen olor de Jesucristo. — 3º. La unción se hace en forma de cruz y se aplica á la frente donde se revela el valor de los héroes, para mostrar que ella confiere la fuerza necesaria para no abandonar nunca la cruz de Jesucristo. — 4º. El Obispo impone las manos sobre el que confirma para demostrar que el Espíritu Santo descende á él y toma posesión de su alma; — 5º. Le da un ligero golpe en la cara para hacerle entender que debe sufrir toda suerte de persecuciones y adversidades por Jesucristo.

## CAPÍTULO DÉCIMO

### LA SANTA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO

1. De todos los sacramentos instituidos por el Salvador, el más santo, el más augusto y el más admirable es el santo sacramento de la Eucaristía. Es lo que el sol en el mundo, lo que el corazón en el hombre con relación á la Iglesia de Jesucristo.

Excelencia  
de la  
Santa  
Eucaristía.

Constituye el centro del culto católico: centro resplandeciente y divino al cual se refieren todos los demás sacramentos. Así como en los templos materiales hay un punto principal, el altar, al cual se subordinan todas las partes del edificio y hacia el cual se dirigen todas las miradas, así también la Eucaristía aparece como el misterio central donde convergen todas las ceremonias religiosas de la santa Iglesia.

La Eucaristía encierra en este principio el sistema vital del cristianismo. Ella es quien lo anima todo, quien alimenta en los corazones la vida de la fe y de la caridad; es el alma de todas las fiestas, de todos los oficios y de todas las solemnidades religiosas.

Llámase con razón el más grande, el más admirable y el más divino de nuestros misterios, según estas

palabras : *El Señor ha establecido un monumento como resumen de sus maravillas : ha dado un alimento á sus servidores* (Sal. 110).

Doble  
carácter  
de la  
Eucaristía.

2. El misterio eucarístico tiene un doble carácter : es á la vez sacramento y sacrificio. Sacramento cuando es recibido por los fieles en la santa Comunión ó expuesto á su adoración ; sacrificio cuando es ofrecido á Dios en la santa misa. — La Eucaristía como sacrificio será el asunto del capítulo siguiente, aquí la consideraremos como sacramento.

Para exponer claramente toda la doctrina, veamos : 1º. las nociones preliminares del Sacramento de la Eucaristía ; — 2º. sus elementos constitutivos ; — 3º. su recepción y sus efectos.

#### Artículo primero

##### NOCIONES PRELIMINARES DEL SANTO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Nombres.

3. El nombre de *Eucaristía* significa *acción de gracias*. — Llámase así este sacramento porque al instituirlo el Salvador dió gracias á su Eterno Padre, y porque nosotros mismos poseemos en él un medio digno de dar gracias á Dios por el beneficio inefable de nuestra redención. — Se denomina también con otros muchos nombres, todos los cuales indican su naturaleza y sus diversas propiedades : Es la *Hostia* ó la víctima santa ; la santa *Comunión*, el santo *Viático* ó pan del viaje ; la santa *Mesa*, el sagrado *Banquete*, el *Pan de los Angeles*, bajado del cielo, el *Santísimo Sacramento*, el santo *Sacramento del Altar*, el *Sacramento de amor y caridad*.

Definición.

4. La Eucaristía se define, *el sacramento y sangre de*

nuestro Señor Jesucristo ; en otros términos, es el sacramento que contiene real y sustancialmente, bajo las apariencias de pan y vino, el cuerpo y sangre de Jesucristo viviente : es decir, el mismo Jesucristo todo entero, en su humanidad y en su divinidad, tal como se halla sentado en el cielo á la derecha de Dios Padre.

5. Este sacramento difiere de los demás en diversos conceptos : 1º. Los otros sacramentos poseen la virtud de conferir la gracia ; en éste se contiene al autor y al origen mismo de la gracia ; — 2º. Los otros consisten en una acción transitoria ; éste en una cosa sustancial y permanente ; — 3º. Los otros no tienen más que el solo carácter de sacramento ; éste posee, como ya hemos dicho, el doble carácter de sacramento y de sacrificio.

Puede añadirse que la Eucaristía se distingue de los demás sacramentos por la magnificencia de las figuras que lo han presagiado, y por la solemnidad de su institución.

6. Las principales figuras de la Eucaristía son las siguientes : 1º. *El árbol de la vida*, plantado en el paraíso terrenal y cuyos frutos producen la inmortalidad. — 2º. *El pan y el vino* ofrecidos en el sacrificio por Melquisedech, sacerdote-rey. — 3º. *El cordero pascual*, cuya sangre libró de la muerte á los Israelitas en Egipto, y cuya carne debía ser comida con panes ázimos ó no fermentados. — 4º. *El maná*, pan que Dios hizo llover del cielo para alimento de los Israelitas en el desierto. — 5º. *Los panes de proposición*, que los sacerdotes colocaban en el Tabernáculo delante del Señor y que no podían ser comidos más que por hombres purificados y santificados según la ley. — 6º. *El pan cocido bajo la ceniza* que Elias recibió de la mano de

Diferencia  
entre  
la Eucaristía  
y  
los demás  
sacramentos.

Figuras.

un ángel y que le infundió tanta fuerza que pudo llegar en cuarenta días y cuarenta noches hasta la santa montaña de Horeb. — 7º. *El agua convertida en vino* en las bodas de Caná y el pan multiplicado por el Salvador para alimentar al pueblo en el desierto.

Institución.

7. El Hijo de Dios después de haber dado una viva imagen de la Eucaristía en la multiplicación de los panes, esto es, en el pan milagroso distribuido por dos veces al pueblo por mano de los Apóstoles, los cuales habían de ser los pastores de la Iglesia, anunció á los que lo escuchaban que les daría un pan más excelente que el que acababan de comer: pan viviente, verdadero pan bajado del cielo, figurado en el maná; que este pan maravilloso sería su propia carne y su propia sangre; que comiendo su carne y bebiendo su sangre, alcanzarían la vida eterna.

Esta promesa, que entonces no fué comprendida, tuvo su cumplimiento en la última Cena. — La víspera de su pasión, el Salvador con sus discípulos se trasladó á Jerusalén para comer con ellos en una gran sala, preparada al efecto, la Cena Pascual. Sobre la mesa estaba el cordero, inmolado según la ley, y el pan y el vino de la comida. Después de consumido el cordero misterioso, Jesús lavó los pies á sus discípulos, y en seguida sentado con ellos á la mesa, tomó el pan en sus sagradas manos y levantando los ojos al cielo dió gracias á su Padre, bendijo el pan y lo cortó y distribuyó á sus discípulos diciendo: *Tomad y comed, porque este es mi cuerpo, que será entregado á la muerte por vosotros. Haced esto en memoria mía.* — En seguida tomando el cáliz, lo bendijo del mismo modo y lo dió á sus discípulos diciendo: *Tomad y bebed todos: porque esta es mi sangre, la sangre de la*

Prueba de la presencia real.

*nueva alianza que será derramada por vosotros y por todos los hombres en remisión de todos los pecados. Haced esto en memoria mía.* — Esta institución encierra, como se ve, la prueba del dogma de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, dogma que se encuentra además claramente demostrado en la tradición de todos los siglos (1).

8. Múltiples son los fines que se propuso Nuestro Señor Jesucristo al instituir este sacramento. Quiso dejarnos, 1º. un vivo monumento de su pasión para perpetuar tan saludable recuerdo; 2º. un testimonio eterno de su amor inefable; 3º. un alimento para nuestras almas y un preservativo para los pecados; 4º. una prenda de la gloria futura; 5º. una viva imagen de la Iglesia, su cuerpo místico de quien era cabeza; 6º. un sacrificio puro y perfecto, infinitamente agradable á su Padre; 7º. un gran consuelo en el destierro de esta vida permaneciendo siempre en realidad presente en medio de nosotros.

Fin  
ú objeto de  
la Eucaris-  
tía.

### Artículo segundo

#### PARTES CONSTITUTIVAS DE LA SANTA EUCARISTÍA

Para demostrar con claridad las partes ó elementos que constituyen la Eucaristía, debemos considerar este sacramento desde un doble punto de vista: 1º. en su estado de existencia; 2º. en 'acto de ser hecho ó consumado.

9. 1º. *En su estado de existencia*, la Eucaristía comprende dos partes: las especies sacramentales, y la presencia real de Jesucristo bajo las especies.

10. -1) *Las especies* ó apariencias son la parte exte-

(1) Véase más abajo, pág. 251, nº 42.

rior de la Eucaristía, lo que cae bajo la inspección de los sentidos, como el color, la figura, el olor y el gusto del pan y del vino. Estos fenómenos se llaman *apariencias* ó más bien simples *accidentes* del pan y del vino : porque no contienen su sustancia propia, que es la del pan y del vino ; sino una sustancia extraña, la del cuerpo y sangre de Jesucristo.

En efecto, después de la consagración no queda ni un átomo de pan ó de vino : estas sustancias han dado lugar al cuerpo y sangre de Jesucristo ; pero se conservan milagrosamente los *accidentes* del pan y del vino para servir de velo al cuerpo y sangre de Jesucristo.

El cambio de pan y de vino en cuerpo y sangre de Jesucristo se verifica en la Misa por las palabras de la consagración : llámase *transustanciación*, es decir, cambio de sustancia.

11. -2) El dogma de la *presencia real* puede enunciarse de este modo : bajo las especies del pan y del vino existe el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo y no solamente una imagen ó símbolo que los represente.

Aunque en virtud de las palabras sacramentales no haya bajo las especies del pan más que el cuerpo, y bajo las especies del vino más que la sangre del Salvador, poseemos, sin embargo, á Jesucristo todo entero así en la una como en la otra especie y del mismo modo en cada una de las partes en que las especies puedan dividirse. — La razón de esto consiste en que Jesucristo hallándose actualmente vivo é inmortal, se encuentra todo entero donde está su cuerpo y todo entero donde está su sangre, puesto que su cuerpo y su sangre son inseparables de su persona.

Antes de que la Santa Hostia se fraccione, permaneciendo entera, Jesucristo la llena totalmente con su presencia á la manera como nuestra alma llena todo nuestro cuerpo y todos nuestros miembros. — Después que se fracciona está llena igualmente de la presencia divina en todas sus partes, del mismo modo que una luz se refleja en un espejo, y cuando el espejo se rompe se reproduce en cada fragmento.

No es propiamente el cuerpo de Jesucristo quien se multiplica, sino su presencia. No hay, pues, muchos Jesucristos sino uno solo y único presente en muchas Hostias, en muchos lugares y sobre toda la tierra, de una manera más verdadera aún que el sol, que aunque único, hace gozar de su presencia á todos los habitantes del globo. La presencia del sol en diversos países no es más que una presencia virtual puesto que permanece en lo alto del firmamento ; pero la presencia de Jesucristo es *real* porque descende á los altares, para permanecer allí en el sacramento, tan verdaderamente como está á la derecha de Dios Padre en lo más alto de los cielos.

12. La presencia real de Jesucristo es un efecto sobrenatural y un misterio de amor y de la omnipotencia de Dios : efecto admirable sin duda, pero que no debe sorprender teniendo su origen en Dios todopoderoso. Él ha creado el cielo y la tierra, y tiene en sus manos la sustancia y los accidentes de todas las cosas ; qué dificultad puede haber para Él en aniquilar la sustancia de un fragmento de pan y colocar un cuerpo humano bajo sus mismas apariencias ?

La palabra del Hijo de Dios debe aquí bastarnos : *Tomad, dijo, y comed : este es mi cuerpo*. Los Apóstoles creyeron este misterio como lo demuestra el Evan-

Misterio.

gelio y sus Epístolas y lo enseñaron por todas partes: después de su muerte, la Iglesia ha continuado enseñándolo y creyéndolo hasta nuestros días como los demás misterios de nuestra santa religión. — *Yo creo, mi Señor Jesucristo, en vuestra presencia real, en vuestra santa Eucaristía; creo con reconocimiento y amor y en esta fe quiero vivir y morir.*

Culto.

13. La consecuencia que se desprende de esta verdad de fe es que nosotros debemos á la divina Eucaristía el mismo culto debido á Jesucristo. Por hallarse velado bajo las especies sacramentales, el Hijo de Dios no es menos acreedor á todos nuestros homenajes. Debemos, pues, á la Eucaristía la adoración, el respeto, la devoción y el amor de nuestros corazones; sentimientos que deben manifestarse no solamente por la piedad en el lugar santo, sino también por el celo con que debemos cuidar de la decencia y esplendor de las iglesias, de los altares, de los vasos sagrados, y en una palabra, de todo lo que se relacione con tan adorable misterio.

14. 2º. *Confección.* — En el acto de hacerse ó consumarse sacramentalmente la Eucaristía, acto que se llama *consagración* y que se verifica en la Santa Misa, hay que distinguir la materia, la forma y el ministro.

15. *La materia* necesaria es el pan de trigo y el vino de uvas. No importa para la validez de este sacramento que el pan sea *ázimo* ó sin levadura, ó que esté hecho con ella; sin embargo, las prescripciones de la Iglesia en este punto deben observarse fielmente.

*La forma* consiste en las palabras de la consagración que son las mismas que Jesucristo pronunció al consagrar el pan y el vino, á saber: *Este es mi cuerpo... esta es mi sangre.* Tales palabras por su virtud divina obran el admirable prodigio de la transustanciación.

*El ministro* (1) es el sacerdote que pronuncia estas divinas palabras en el altar, en el santo sacrificio de la Misa. Las pronuncia en nombre de Jesucristo de quien es representante, ó más bien, es el mismo Jesucristo que las pronuncia por su boca: así el sacerdote no dice: *Este es el cuerpo de Jesucristo*, sino: *Este es mi cuerpo.*

Apenas el sacerdote ha proferido estas palabras, cuando dobla la rodilla para adorar la Hostia que tiene en sus manos; después la eleva á la vista de los fieles para que éstos la adoren con los ángeles; porque esta Hostia es Jesucristo en persona, bajado del cielo, y adorado por los ángeles que le acompañan. La corte celestial, como dicen los Padres, desciende á la tierra con su Rey.

### Artículo tercero

#### LA EUCARISTÍA CON RELACIÓN Á LOS FIELES

ó adoración, administración, efectos y signos sacramentales de la Eucaristía

16. La santa Eucaristía se conserva en las iglesias para ser adorada allí por los fieles y distribuída en la sagrada Mesa. La adoración solemne tiene lugar sobre todo en las *bendiciones* del Santísimo Sacramento, durante la devoción de las *Cuarenta Horas* y en las *procesiones*.

Adoración.

La administración de la Eucaristía pertenece de oficio al sacerdote (2), cuyos dedos están consagrados por el óleo santo para tocar el cuerpo adorable y vir-

Adminis-  
tración.

(1) Distinguese el ministro de la *consagración* y el ministro de la *dispensación* de que se hablará en el artículo siguiente. Aquí no se trata más que del primero.

(2) El sacerdote es el ministro *ordinario* encargado de dispensar la santa Eucaristía, es decir, de dar la comunión á los fieles. En caso

ginal de Jesucristo. — Administra este sacramento en la Iglesia cuando distribuye la Comunión y lo administra también en las casas cuando lleva el Santo Viático á los enfermos.

Antes de dar la Comunión, con la Hostia levantada dice: *He aquí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo.* — Al poner la Santa Hostia sobre la lengua de los comulgantes, dice: *Que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde vuestra alma para la vida eterna.*

Recepción. 17. La Eucaristía ha sido instituída también para darse á los fieles en la sagrada Mesa, lo que constituye la Santa Comunión. — Se distingue la Comunión bajo las dos especies y la Comunión bajo una especie solamente. Ambas producen el mismo efecto; pero la Iglesia, por justas razones, ha establecido que la Comunión, excepto la del sacerdote en la Misa, se haga bajo una sola especie que es la de pan.

Cuando los fieles reciben la Santa Comunión, Jesucristo permanece en ellos con su humanidad y su divinidad en tanto que la especie del pan conserva su naturaleza. Cuando la especie se ha consumido, el cuerpo de Jesucristo desaparece con ella; pero el Huésped divino permanece en el alma con su divinidad porque está escrito: *El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.*

Tiempo y forma de comulgar. 18. La Comunión es el acto más sublime del cristiano. Todos deben saber cuándo es necesario cumplirlo y de qué manera.

1º. Por lo que concierne *al tiempo* en que se debe

de necesidad un simple diácono puede desempeñar esta función porque él es el ministro *extraordinario* de la dispensación eucarística.

comulgar, hay que distinguir la primera Comunión, la Comunión anual ó pascual, la Comunión de devoción, la frecuente y por último el Viático (1).

2º. En cuanto á *la manera* ó forma de comulgar y á las disposiciones necesarias tanto para el cuerpo como para el alma, lo esencial es el estado de gracia. Además debe observarse el ayuno sacramental, prepararse con fervor para recibir el Sacramento y dar gracias después de la Comunión. — Cuanto más perfectas sean las disposiciones, mayores serán los frutos de la santa Comunión.

19. Los cuales son inapreciables. En general, la Eucaristía produce en el alma todos los efectos que el mejor alimento produce en el cuerpo; la preserva de la muerte, renueva sus fuerzas, cura sus ligeras llagas, la hace crecer en la virtud y saborear las dulzuras de la buena conciencia.

En particular, los efectos de la Comunión son los siguientes: 1º. El acrecentamiento de la gracia santificante y de las virtudes, sobre todo de la caridad que unen íntimamente al alma con Jesucristo y la transforman hasta cierto punto en Él. — 2º. Las gracias actuales, propias para conservar la vida del alma, moderar el fuego de las pasiones y facilitar el cumplimiento de todas las virtudes, en particular, la caridad y la castidad. — 3º. La paz y la alegría espiritual. — 4º. La remisión de los pecados veniales. — 5º. La preservación de los pecados futuros. — 6º. La inmortalidad y la resurrección gloriosas cuyo germen deposita la Eucaristía en nuestros cuerpos.

Muchos de estos efectos no se producen sino poco á

(1) Véase más abajo *Parte moral*, cap. III, *Quinto Mandamiento de la Iglesia*, y cap. VII, *Los Sacramentos*.

Efectos  
ó  
frutos  
de la Comu-  
nión.

poco y por grados. La Eucaristía obra á la manera del pan corporal, cuyo uso debe repetirse por intervalos más ó menos largos : de aquí la necesidad de *frecuentar la sagrada Mesa*.

Significa-  
ciones  
sacramen-  
tales de  
la Euca-  
ristía.

20. Los efectos que acabamos de enumerar se significan en el sacramento, ya se considere en sí mismo, ya en su recepción.

*El pan* que se hace de muchos granos molidos por la piedra, *el vino* que se forma por muchos racimos exprimidos en la prensa, para ser alimento y bebida del hombre, significan : 1º. la presencia real del cuerpo y sangre de Jesucristo que fué inmolido por nosotros en su Pasión; — 2º. el alimento espiritual que reciben nuestras almas en la Comunión; — 3º. la caridad que une á la vez á todos los fieles para formar un mismo cuerpo, que es el cuerpo místico de Jesucristo.

La Eucaristía es el foco de esta caridad y la base de esta unión.

*La transustanciación*, ó el cambio que se opera del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, indica el cambio espiritual del cristiano que por la virtud de la Eucaristía se transforma en otro Jesucristo.

El banquete sagrado de la *Comunión*, figura el festín de las bodas eternas en la gloria futura.

*La Hostia santa* que bajo la apariencia de pan inanimado, contiene al Autor de la vida, muestra cómo se halla oculta en nuestras almas la vida de la gracia; también es imagen de los hijos de Dios ocultos aquí bajo el exterior de un cuerpo mortal.

21. Tal es la Eucaristía considerada como sacramento é instituída para la santificación de los hombres. — Réstanos considerarla como *sacrificio* y en relación directa con el culto de Dios.

## CAPÍTULO UNDÉCIMO

### LA SANTA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO

#### Artículo primero

#### NATURALEZA DEL SACRIFICIO EUCARÍSTICO

22. La palabra *sacrificio* significa acción santa, y designa en general toda ofrenda hecha á Dios para honrarle. — Se distingue el sacrificio *interior* del *exterior*. El primero consiste en un acto de religión cualquiera, por el cual se ofrece á Dios el corazón y las buenas obras. Este no es más que un sacrificio impropriamente dicho. Del verdadero sacrificio vamos á hablar aquí, que es el sacrificio *exterior*.

Idea  
del  
sacrificio  
en general.

El cual se define: *Oblación de una cosa sensible hecha á Dios en testimonio de su dominio soberano sobre todas las criaturas*. Ó de otro modo, explicándolo más: *oblación de una cosa exterior y sensible, hecha á solo Dios por un ministro legítimo, con destrucción ó al menos con cambio de las cosas ofrecidas, oblación acompañada de ritos particulares, dirigidos á reconocer el soberano dominio de Dios sobre todas las criaturas, y á rendir á su majestad todos los homenajes que le son debidos*.

Por esta definición se ve que para todo sacrificio,